cuadernos
de la economía mundial
santiago de chile
casilla 3585
teléfono 89579
AÑO I No. 4

cien años de dictadura capitalista

La competencia, la lucha de los grandes países industriales en el mercado mundial, es el fenómeno dominante de nuestra época. Las condiciones del mercado mundial deciden soberanamente sobre la suerte de las naciones.

La crisis por que atraviesa el mundo desde el Crack de **Wall Street** ha puesto en evidencia el mal de la sobreproducción permanente que pesa sobre el sistema económico de nuestro tiempo. Y este sistema abarca el globo. La desocupación crónica en Alemania e Inglaterra; la decadencia de ciertas industrias antes florecientes, tales como las industrias textil y carbonera; la industrialización de las colonias; la competencia exacerbada en los cuatro rincones del mundo; las inquietudes del capitalismo yankee gravemente alcanzado por la crisis presente; el movimiento internacional de los capitales — he aquí una serie de hechos que no pueden encararse en el cuadro restringido de tal o cual nación. Desbordan las fronteras nacionales y unen a cada país con este conjunto misterioso, del cual depende su destino: el mercado mundial.

La interdependencia económica de los pueblos y la subdivisión del trabajo en una escala universal son, hoy día,

hechos generalmente reconocidos. Ninguna nación avanzada podría trabajar y vivir sin las materias primas y sin los mercados que le ofrecen los cinco continentes.

Henos aquí lejos de las viejas teorías según las cuales el comercio internacional se definió como el intercambio recíproco de los excedentes de las diferentes producciones nacionales. La gente se imaginaba, en efecto, que cada país producía ante todo las mercaderías necesarias para cubrir sus propias necesidades, y que el comercio exterior sólo tenía por función "llenar los vacíos de la producción nacional".

¿Quién se atrevería a sostener esta tesis en la hora actual, en que millones de desocupados, de los grandes países industriales carecen de lo indispensable, en que cada industria busca más ávidamente que nunca los mercados exteriores, sin cuidarse en absoluto de la satisfacción de las necesidades nacionales?

Estas concepciones erróneas no hacían, por otra parte, sino desarrollar y generalizar una tesis bastante en boga y según la cual cada productor, trabajando en primer lugar para sí mismo, vendería a sus semejantes, sólo el exedente de su producción sobre su consumo.

Esta idea, formulada hace tres cuartos de siglo, por el economista alemán Schultze-Delitzch, fué ahogada por Fernando Lassalle bajo una catarata de sarcasmos.

"Según Ud., señor Schultze, el propietario de una hilandería produciría, en primer lugar, los hilos de algodón que él mismo necesita, y no vendería sino el exedente con el cual sus hijas no pueden ya tejerle calcetas y gorros de noche. Un patrón de la construcción mecánica fabricaría máquinas para cubrir las necesidades de su instalación doméstica. Las pompas fúnebres trabajarían ante todo en previsión de las muertes producidas en la familia del empresario. Este comerciaría sus crespones y ataúdes, sólo en el caso en que estas muertes fueran muy raras. M. Wolff, el propietario de la gran agencia telegráfica, haría venir los partes noticiosos, en primer lugar para instruirse y para delectarse en persona. Después de haberse saciado

suficientemente, cambia lo que le queda con las redacciones de los diarios, los cuales, a su vez, le proporcionan sus correspondencias sobrantes".

El razonamiento de Lassalle se aplica también a los intercambios internacionales. El mercado mundial no es el vertedero hacia donde las naciones dejan correr el exedente de su producción sobre su consumo para procurarse con qué llenar los vacios de la producción nacional. Es, al contrario, el elemento más indispensable al funcionamiento de la economía del mundo civilizado, el lazo según el cual se realizan la interdependencia de todos los pueblos y la infinita complejidad del trabajo universal.

El mundo entero es hoy una indestructible unidad económica: la guerra de 1914-1918 ha demostrado que la ruptura, más no sea temporal, de esta unidad expone a todas las naciones, partes integrantes del mercado mundial, a las peores calamidades: el hambre y la decadencia.

El mercado mundial es la potencia suprema ante la cual se inclinan las grandes potencias que han hecho del globo un papel cuadriculado. Territorio sin fronteras, reduce a su merced a los reyes de la industria y de la finanza.

Hace un siglo y medio, el mercado mundial existía apenas. En vísperas de la gran revolución francesa, Turgot estimaba el comercio del trigo en 7 millones de quintales, cifra que representa menos del 2 por ciento del volumen actual del comercio. En 1820 las exportaciones inglesas fueron avaluadas en 49 millones de libras esterlinas, suma equivalente a la mitad de las exportaciones actuales de la Suiza. El total de las exportaciones del mundo hacia 1820 se cifraba en 100 millones de libras (Inglaterra 49 millones, Francia 20 millones; Estados Unidos, 10 millones); en 1913 alcanzaba 8.500 millones. ¡En el curso de un siglo los cambios internacionales se han multiplicado por 85!

La causa de esta prodigiosa ascensión es el capitalismo moderno. Es él quien corroe en todas las regiones del globo la economía natural, fundada sobre la satisfacción directa de las necesidades de los productores por sus propios productos. El los ha llevado al torbellino de los cambios,

obligándolos a producir sólo un número limitado de objetos y a satisfacer sus necesidades cambiando sus productos contra otros.

A la base de la creación del mercado mundial, se encuentra la sustitución de la economía natural por la economia mercante.

Al mismo tiempo, el capital desarrolló los medios de transporte y de comunicación. Sería difícil, aun imposible, concebir el mercado mundial bajo el régimen de las diligencias y de los veleros.

A comienzos del siglo XIX podía cubrirse una distancia de 150 kilómetros en un día (12 horas de viaje). Partiendo de París por la mañana se podía llegar en la noche a Rouen, a Orleans, a Troyes, a Reims, a Amiens. Al cabo de cinco días se tenía la seguridad de haber recorrido entre 500 a 600 kilómetros.

Hoy día, el ferrocarril, emplea seis o siete horas para conducirnos a un punto, al cual nuestros antepasados no llegaban, hace cien años, sino en cinco días. Y un viaje de cinco días nos lleva hoy, al interior de Egipto o a las costas americanas.

Hace cien años, apenas existían en Europa dos vías férreas, ambas inglesas; la de Stockton a Darlington, inaugurada en 1825, y la de Manchester a Liverpool, abierta en 1829. En 1830 se inaugura el primer ferrocarril en el continente entre Praga y Laipa en Bohemia. En 1835 le toca el turno a Francia, a Bélgica,y a la Baviera. En América se había comenzado la construcción de vías férreas a partir de 1827.

En 1840 la red ferroviaria del mundo cubría 7.679 kilómetros, los cuales se repartían de la siguiente manera:

Europa	2.945 km
de los cuales Inglaterra 1.348 km.	
América	4.734 km
De los cuales Estados Unidos 4.534 Kls	
Total	7.679 km

Tal fué el punto de partida. En 1880 las líneas férreas del mundo alcanzaban 372.429 kilómetros; su longitud era casi suficiente para unir la tierra con la luna. Más de nueve décimas de esta red se encontraban en Europa y América de las cuales la primera detentaba 45,4 por ciento y la segunda 46,9 por ciento de la red mundial. El Asia sólo poseía el 4 por ciento, la Australia 2, 1 por ciento, el Africa 1,2 por ciento.

Actualmente las vías férreas del mundo tienen una longitud de cerca de un millón 300.000 kilómetros, de los cuales, aproximadamente la mitad se encuentran en América, menos de un tercio en Europa, un décimo en Asia, un veinteavo en Africa, menos de un veinticinco en Australia.

En las rutas marítimas, hasta alrededor de 1875, se desarrolló la lucha a vida y muerte entre la vela y el vapor. En la marina mercante del mundo, la proporción entre los veleros y los barcos a vapor era de 89 a 11 en 1850, de 81 a 19 en 1860, de 68 a 32 en 1868, de 64 a 36 en 1870, de 49 a 51 en 1873. Desde entonces se asistió al declinamiento rápido de los veleros.

El tonelaje de la marina mercante del mundo es de 14,6 millones en 1892, de 22,3 millones en 1900, de 43 millones en 1913, de 54 millones en 1920 y de 68 millones en 1930. Ha casi quintuplicado en 38 años. La parte correspondiente al imperio Británico ha caido en el mismo espacio de 62 por ciento a 34 por ciento, mientras que la de los EE. UU ha subido de 4 por ciento a 19 por ciento.

¿Cuáles son las principales mercaderías que circulan en el vaivén de los cambios internacionales?

Pueden distinguirse tres grandes categorías en las masas de los productos que se carga y se descarga, se embarca y desembarca diariamente hacia todas las destinaciones de la tierra.

Los productos alimenticios representan un cuarto del valor global de los cambios internacionales, las materias necesarias a la industria, más de un tercio, y los productos manufacturados otro tanto.

Los más fuertes contingentes son representados por las máquinas (8 a 9 por ciento); los otros productos metálicos (8 a 9 por ciento); el trigo (8 por ciento); el azúcar, el té, el café, el cacao (7 por ciento); el algodón (7 por ciento); la madera (6 a 7 por ciento); los tejidos de algodón (6 por ciento).

Los metales y el carbón ocupan un lugar poco importante (respectivamente 2 y 3 por ciento).

Este hecho parece tanto más extraño, cuanto que se acostumbra llamar nuestra época "la edad del acero". No está de acuerdo con el rol de primer plano que desempeña la siderurgia en la vida de los pueblos civilizados y con la influencia, a veces dictatorial, que los reyes del carbón y del acero ejercen sobre los negocios políticos.

Este fenómeno extraño es, sin embargo, fácil de dilucidar. Los porcentajes de las diferentes categorías de mercaderías se refieren al valor, no a la cantidad. Los metales, especialmente el fierro y el acero, tienen un valor muy restringido en comparación a su peso. Aunque representan masas considerables, ocupan un lugar relativamente modesto en cuanto al valor. No siendo el valor sino trabajo humano materializado, es evidente que una barra de fierro tiene menos valor que un útil del mismo peso, porque la fabricación de este último absorbe una cantidad superior de trabajo. El valor de una cantidad dada de una materia cualquiera aumenta a medida que esta materia avanza en el recorrido de su transformación industrial.

Un vistazo sobre las estadísticas del comercio exterior de Francia permitirá darse cuenta de esto. En 1929, el total de nuestros cambios con el exterior (importaciones y exportaciones) se avaluaba en 108.357 millones de francos representando una cantidad de 99.366.000 toneladas. Compararando el valor y la cantidad para las diversas categorías de mercaderías, obtenemos el cuadro siguiente:

	Valor en Millones de francos	Peso en toneladas	Valor de 1 tonelada en francos
Objetos de alimentación........	19.247	8.238.000	2.336.30
Materias necesarias a la industria.......	47.724	83.623.000	570.70
Objetos fabricados.........	41.396	7.475.000	5.536.70
Totales......	108.357	99.336.000	(1) 1.090.80

En 1929 una tonelada de objetos fabricados valía, término medio, 5.536 francos en circunstancias que la misma cantidad de materias primas se vendía a 570 francos. Los objetos fabricados que apenas constituyen el 7.5 por ciento de nuestros cambios con el extranjero en cuanto al peso, constituyen el 38,2 por ciento si se estima el valor. Las materias necesarias a la industria, al contrario, cuya parte es de 84,2 por ciento si estimamos la cantidad, no representan sino el 44 por ciento si nos referimos al valor.

Se explica, pues, fácilmente, por qué el carbón y los metales no constituyen, en valor, sino una parte muy poco considerable del comercio mundial. Conviene, además, tomar en cuenta las condiciones técnicas de nuestra época: los metales y la hulla no pueden servir de materias primas y auxiliares en cantidades notables, sino a la industria de los países capitalistas avanzados.y es, en estos países donde se produce la mayor parte de estos elementos. La conclusión es que los metales, que representan un papel inmenso en la producción mundial no entran, sino en una proporción mínima en el comercio mundial. No aparecen en can-

(1). 1 franco es igual a 0.33 cts. m|l de 6 peniques.

tidades grandes* sino en cuanto productos elaborados (máquinas y otras mercaderías), exportadas por los países industriales. Los metales, las máquinas y otros productos metálicos representan cerca del 20 por ciento de los cambios internacionales, casi tanto como el conjunto de los productos alimenticios.

Es en la competencia mundial donde se miden hoy día la grandeza y potencia de un país. Lo que hace esta potencia es el desarrollo industrial; en tiempo de paz este desarrollo asegura los precios de costo más ventajosos, y, por consiguiente, el triunfo sobre el competidor menos aperado; en tiempos de guerra garantiza una producción superior de máquinas destructivas.

La cuota de un país en los cambios internacionales es así, un índice relativamente seguro del grado de su desarrollo industrial.

Hace ciento diez años, cuando el maquinismo moderno se encontraba en sus comienzos, sólo Inglaterra podía pretender el título de país industrial. La mitad de los productos lanzados al mercado mundial era entonces de origen inglés. Francia participaba en los cambios internacionales en un quinto y los EE. UU. en un décimo. Por sí solos, estos tres países, constituían cuatro quintos del mercado mundial.

En vísperas de la guerra, Europa detentaba la parte del león en el comercio mundial: casi dos tercios. América participaba en él con un quinto, los EE. UU. solos, con un décimo, el Asia con un décimo.

La guerra ha modificado profundamente la posición de Europa, la cual detenta actualmente, apenas la mitad del mercado mundial. América figura en él con cerca de un cuarto; los EE. UU. han sobrepasado a Inglaterra y no están lejos de acaparar ellos solos un quinto de los cambios internacionales. El Asia progresa: un sexto contra un décimo de antes de la guerra. La parte del Japón ha subido de 1,7 por ciento antes de la guerra a cerca de 4 por ciento en los últimos años. En medio del retroceso general de la Eu-

ropa, Francia ha mantenido su posición de antes de la guerra; cerca del 7 por ciento. Es sólo después de 1927 que su parte se reduce considerablemente, mientras que la parte de Alemania, disminuida de 12,6 por ciento antes de la guerra a 8,1 por ciento en 1925, se ha levantado a 10 por ciento en 1929.

El perpétuo movimiento de las mercancías en las rutas comerciales del globo se encuentra determinado por la estructura de la economía mundial, dividida en dos partes completamente desemejantes. Cuatro grandes países: Inglaterra, Francia, Alemania, y Estados Unidos, y varios pequeños países de la Europa occidental y central aparecen como las usinas del mundo. Reciben de todas las regiones del globo materias primas y artículos alimenticios que devuelven, transformados en productos manufacturados, a los cuatro rincones del mundo. Las cuatro quintas partes de las exportaciones inglesas y americanas, las seis sétimas de las importaciones francesas y alemanas son materias necesarias a la industria y objetos de alimentación. En cambio, los cuatro quintos de las exportaciones inglesas, cerca de tres cuartos de las exportaciones alemanas, cerca de dos tercios de las exportaciones francesas y americanas son productos elaborados.

Se observa, pues, en este vaivén una corriente centripeta que alimenta las usinas en materias y artículos alimenticios y una corriente centrífuga que devuelve hacia la periferia colonial o semi-colonial los productos manufacturados de esas usinas.

Entre las diferentes regiones de la periferia las relaciones económicas son casi nulas, limitadas a algunos productos sin grande importancia. La Algeria no consume los algodones de la India y del Egipto, sino después que la industria francesa los ha transformado en tejidos o en hilo. La China no conocía el cobre rhodesiano, el estaño de la Indochina, sino por las máquinas que le enviaban los grandes países industriales.

Las relaciones comerciales entre unas cuantas usinas

del mundo son, por el contrario, extremadamente densas. Los países industriales cambian materias primas y productos manufacturados, y, en cantidades menos importantes, artículos alimenticios.

Parece, pues, a primera vista que todas las partes de nuestro globo, encerradas en una interdependencia multiforme (materias necesarias a la industria, objetos de alimentación, escurrimiento de los productos elaborados), se encuentran ligadas por una solidaridad mútua a toda prueba. ¿Cómo explicar entonces el recrudecimiento de las tendencias de autarquía, cuyos defensores proclaman con vehemencia que cada país debe, en la medida de lo posible, bastarse a sí mismo?

Por todas partes se trata de desarrollar artificialmente industrias que sólo hacen posible una onerosa protección aduanera. Se les desarrolla para hacer independizar a los países del extranjero. Es innegable que estas tendencias proceden menos de necesidades económicas que de consideraciones de orden político, o más bien militar.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, los esfuerzos encaminados a hacer un país independiente del extranjero conducen al resultado contrario. Desarrollando una industria, se multiplican los lazos que unen los países a las otras regiones de la tierra.

Se requieren materias primas en cantidades siempre crecientes, pues mientras más se industrializa un país, más necesita materias que no produce el mismo. Se requieren máquinas más y más complicadas, como el desarrollo del maquinismo comporta y acentúa la especialización nacional en la contrucción de ciertas categorías de máquinas, todo país industrial necesita del vecino. Es indispensable, además, recurrir al extranjero para obtener los artículos alimenticios necesarios, porque la industria rechaza la agricultura. Finalmente se requieren mercados, sin cesar crecientes, más allá de las fronteras nacionales; la industriali-

zación no se detiene una vez satisfechas las necesidades del mercado interior.

Sin embargo, la cuestión de los mercados tiene todavía otro aspecto. Si ella se presenta, por un lado, como la ilustración más convincente de la solidaridad económica de todas las naciones — unas requiriendo, las otras como clientes — implica por otro la necesidad ineluctable de los conflictos y de las conflagraciones imperialistas.

En las relaciones de las usinas del mundo con las regiones atrasadas, esencialmente agrícolas, todo el mundo está interesado en la política de la "puerta abierta", del libre cambio. Cada uno proporciona aquello de que carece el otro.

En las relaciones de los paisese industriales, al contrario, cada uno se encuentra interesado en cerrar la puerta a los objetos fabricados por el vecino. Y bien, las exportaciones de cada uno de estos países comprenden a lo menos dos tercios de productos manufacturados. Por una parte estas usinas se encuentran ligadas entre ellas por la necesidad de ciertas materias, de ciertos artículos alimenticios, de ciertas máquinas. No pueden existir los unos sin los otros. Pero, por otra parte, se ven obligados a afrontarse como adversarios para disputarse los mercados indispensables a sus industrias cada vez más gigantescas.

Pero hay mercados y mercados. A comienzos de 1930 **"Le Matin"**, lamentando la disminución de la natalidad, aconsejaba poner más celo en perpetrar la raza para procurar más consumidores a la industria y a la agricultura.

"Nuestros agricultores, decía este diario, se quejan de un excedente de trigo; se ven obligados a reconocer que el consumo no es ya suficiente. ¿Cómo no ha de disminuir si ya no hay más bocas que alimentar?

"De 1927 a 1928, nuestra natalidad ha disminuido en cerca de 17.000 niños. ¿Cuántas migas de pan hubieran absorbido estos niños desde la edad de 2 años? Las gentes se quejan de la mala venta de los vinos. ¿Quién beberá el stock

siempre creciente de nuestros vinos, si disminuye la masa de bebedores?

"Hay hoy día en nuestra política interior una tarea esencial: producir consumidores. Si no, por más que hagan los productores de otros productos, no venderan ya.

"Le Matin" parece creer que todo ciudadano de un país capitalista nace comprador, del mismo modo como en otros tiempos se nacía siervo o esclavo. No se ha preguntado nunca, seguramente, por qué hay actualmente tán pocos compradores, a pesar de que un buen número de países se encuentran sobrepoblados.

Para salir de esta situación preconiza la creación de una rama de la industria nueva: ¡la producción de consumidores!

Sin embargo, no basta producir niños en serie para producir consumidores. En nuestra sociedad es necesario tener dinero para ser el consumidor bienvenido: hay que ser comprador, y no consumidor pura y simplemente.

No es esto todo. El capital no tiene solamente necesidad de compradores que dispongan de los medios de pago necesarios; es indispensable además que estos compradores obtengan sus medios de pago de una fuente independiente del capital. El consumo de los asalariados no es sino un mal necesario. ¡En buen pié quedarían las **utilidades** si los mismos capitalistas debieran procurar a la población el dinero destinado a comprar todo lo que ellos producen! El capital se encuentra preso en la contradicción insoluble que tiene necesidad de consumidores cada vez más numerosos, pero que no puede subsistir ni realizarse plenamente sino despojando a los trabajadores de la facultad de consumir.

Le es necesario, pues, mercados en las regiones atrasadas, de población esencialmente artesana y campesina, cuyo poder de adquisición no depende ni de la utilidad, ni del salario, sino de las mercaderías que produce por sí misma con sus propios instrumentos de trabajo.

Por desgracia el capital reduce por todas partes esta categoría de compradores que le es indispensable. Hace

cincuenta años artesanos y campesinos constituían todavía una parte considerable de la población de la Europa industrial. Hoy día figuran en ella con una cantidad despreciable, y en Francia misma, su importancia disminuye de año en año.

Pero en Asia, en Africa y en América Latina se encuentra todavía una población apenas desflorada por la civilización capitalista. Es allí donde busca el capital los mercados susceptibles de proporcionar un nuevo renacimiento a la producción.

La estadística demuestra, en efecto, que las exportaciones de los países industriales hacia las regiones "no capitalistas", en donde predomina el elemento campesino-artesano, acrece mucho más rápidamente que las exportaciones hacia los países capitalistas, en donde la gran masa de los consumidores se compone de capitalistas y de asalariados.

Comparando las exportaciones de los Estados Unidos en 1913 y en 1920, se constata un retroceso considerable de las exportaciones hacia Europa y la América del Norte (Canadá) y un imponente crecimiento de las exportaciones hacia las regiones esencialmente no capitalistas (América latina, Asia, Africa, Oceanía). Las primeras caen de 76,8 por ciento de las exportaciones totales a 66,2 por ciento; las segundas suben de 23,2 por ciento en 1913 a 33,8 en 1920. En cifras absolutas, las primeras pasan de 1.865 millones de dólares a 2.367 millones, esto es, crecen en un 27 por ciento; las segundas pasan de 563 millones a 1.208 millones, lo que significa un aumento de 114 por ciento.

El marxista alemán Julio Borchardt se ha dedicado a investigaciones minuciosas para desprender las tendencias fundamentales del comercio mundial de antes de la guerra. Compara la media de las exportaciones de 1896-1900 con la de 1911-1913, calculando las partes respectivas de los países capitalistas y de los países no capitalistas en sus exportaciones. Entre los países esencialmente capitalistas cuenta los E. Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia,

Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza, Austria, Hungría, España, Italia, Portugal y Japón. Entre las regiones esencialmente no capitalistas coloca los países balcánicos, la América central y la América del Sur, Turquía, Persia, Africa, Oceanía, la India, la Indonesia, la Algeria, Tunisia, Egipto y Canadá, este último, entonces, en los comienzos de la industrialización.

Los resultados obtenidos por Borchardt son necesariamente aproximativos. Hay elementos campesino-artesanos en los países capitalistas y hay elementos capitalistas en las regiones coloniales. Pero, grosso-modo, la clasificación que establece es suficiente para desprender las tendencias generales de las exportaciones.

Hacia 1900, las exportaciones a las regiones no capitalistas constituyen apenas el 26.5 por ciento de las exportaciones totales de estos cuatro países. Apenas quince años después alcanzan ellas a 42 por ciento.

Al mismo tiempo el total de las exportaciones de los EE. UU., de Inglaterra, de Alemania y de Francia aumenta en 56 por ciento. Pero mientras el crecimiento hacia los países capitalistas no es sino del 24 por ciento (comprendido en él los cambios entre estos cuatro países), el crecimiento es de 147 por ciento en las exportaciones hacia las regiones no capitalistas.

Estas cifras son elocuentes. Muestran que las regiones no capitalistas constituyen el elemento indispensable del sistema capitalista. Es sobre los mercados que ellas constituyen donde reposaba la prosperidad de otros tiempos. El estrechamiento relativo de estos mercados, su industrialización y su acaparamiento más o menos definitivo por las grandes potencias industriales es el arranque de la depresión crónica que conocen los países capitalistas a partir del fin de la guerra.

El balance que se puede establecer después de un siglo de comercio mundial no es, pues, enteramente satisfactorio. De un lado es una ascensión vertiginosa, un desarrollo insospechado de las fuerzas productivas, la integración

de todos los continentes en un sistema económico que abarca todo el globo, la creación de una solidaridad económica internacional que no puede romperse sin exponernos a las peores catástrofes. De otro lado es la competencia exacerbada en el mercado mundial, incapaz de contener el exceso de fuerzas productivas que ha suscitado; las amenazas de conflictos que resultan de la estrechez de los mercados; la estagnación de las exportaciones de que se reciente dolorosamente la balanza comercial de todas las naciones capitalistas.

Y esta evolución fatal hace crecer, un poco en todos los rincones del mundo, la tentación de tirar la espada en la balanza comercial.

Traducido especialmente para los cuadernos de la Economía Mundial, por Humberto Fuenzalida.

la economía capitalista en plena descomposición

"Día a día se acentúa la descomposición de la economía mundial. Numerosas monedas bajan al mismo tiempo que la moneda inglesa. Una guerra aduanera de proporciones inmensas ha estallado y amenaza socavar el bienestar de todos los pueblos del mundo".

Tales han sido las palabras pronunciadas por el Canciller Bruning en su discurso del 8 de Diciembre.

Han pasado los tiempos en que los social-demócratas podían engañar a las masas sobre "el capitalismo organizado" al que presentaban como el atrio del paraíso socialista. En lugar de una economía organizada, vemos hoy día una desorganización completa de la economía total sobre el plano nacional e internacional.

Aumento de las tarifas aduaneras, casi diarias y en todos los países. Disminución o contingenciamiento de las importaciones cuando no su prohibición completa; he aquí la destrucción de los mercados mundiales.

Precipitación sobre las reservas de oro, retiro de capitales en proporciones formidables, fuga de capitales, control de las monedas, descalabro de la moneda, inflación, cierre de las ventanillas: he aquí la destrucción de los mercados financieros internacionales.

¡Guerra de cada uno contra todos! Guerra por los mercados, guerra por los créditos, por las monedas, por el oro, tal es el cuadro presentado a la hora actual por la economía capitalista mundial. Esta es la realidad brutal de un orden económico en plena descomposición.

Para asegurar al menos un mercado interior para la agricultura y la industria en bancarrota, los países capitalista se rodean de muros aduaneros cada vez más elevados. Alemania obliga el empleo de productos nacionales (trigo, centeno, patatas, alcohol de patatas, lana). Italia impone a sus panaderos utilizar un minimum de 95 por ciento de harina del país para cada pan. Finlandia ha decretado esta misma obligación para el centeno. Letonia impone la compra del azúcar nacional. Inglaterra prepara la misma obligación para sus cereales.

Más de 30 países capitalistas han aumentado sus tarifas aduaneras después del mes de Julio o están a punto de aumentarlas. Inglaterra percibe un derecho de 50 por ciento **ad valorem**, Italia de 15 por ciento, Francia (bajo el título de tarifas anti-dumping) de 15 por ciento, los Países Bajos de 10 por ciento, otros países, como Colombia y Lituania, hasta el 100 por ciento.

Pero esta loca carrera hacia la protección aduanera no les es suficiente. 11 Estados han introducido ya el contingenciamiento de sus importaciones: Francia, para la madera, carne, ganado, productos lecheros, vino, azúcar, carbón; Inglaterra, para los cereales, la harina y manufacturas en general; Bélgica y Grecia, para el carbón; Austria, para el ganado y la carne provenientes de Rumania, para la madera y la cebada de Checoslovaquia; Suiza, para las importaciones de origen alemán, etc. El gobierno de los Países Ba-

jos acaba de hácerse votar una firma en blanco para la introducción de medidas de contingenciamiento.

En ciertos países, se obtiene la cesación de las importaciones mediante un monopolio. Bulgaria se ha dado el monopolio para el comercio de trigo y de la cebada; España un monopolio general de Estado para las importaciones; Estonia extiende su monopolio de exportación sobre los productos agrarios, la hulla, los aceites minerales y los productos manufasturados; en Turquía, el monopolio de las importaciones comprende casi todos los artículos.

Numerosos países capitalistas ejercen el control de las monedas para obtener una disminución de las importaciones. Es el caso del capitalismo alemán, es el de Hugría que ha reducido así las importaciones de carbón. Checoslovaquia, Yugoeslavia, Brasil, Austria, Finlandia, Estonia, Letonia, Bulgaría Chile, no entregan monedas sino para ciertas mercancías de necesidad urgente.

Mientras que todos los países capitalistas quieren defenderse así de la importación de mercancías extranjeras, buscan también por todos los medios, el aumento de sus propias exportaciones, Alemania concede primas de exportación, Yugoeslavia ha introducido el monopolio para las exportaciones de cereales y harina. Polonia acuerda todo un sistema de primas de exportación para la cebada, centeno, trigo, carbón, carne y sus derivados, etc. Estonia ha introducido el monopolio de las exportaciones. En otros países, la desvalorización de la moneda juega el rol de una prima de exportación.

No hay a la hora actual mercado mundial capitalista, sino únicamente mercados aislados donde domina una lucha de vida o muerte. El principio de la libre concurrencia ha muerto. Las bandas capitalistas se matan entre sí con ayuda de los medios de Estado, financieros y administrativos. La introducción de tarifas en Inglaterra ha tenido como consecuencia una guerra aduanera abierta con Francia. Es verdad que hasta la fecha solo los ministros de comer-

cio, Runciman y Rollin, se han hecho escuchar. Pero ¿cuándo les tocará el turno a los ministros de la guerra?

La economía capitalista mundial está tan disgregada que hay países aislados que tratan de regresar a formas pre-capitalistas, al cambio natural de mercancías: algodón y petróleo americano contra productos manufacturados alemanes; café brasileño contra carbón alemán.

Se pierden millones en las Bolsas de todos los países capitalistas. La Banca de Amsterdam estima en 5 mil millones de florines las sumas perdidas en la Bolsa de Amsterdam desde enero de 1930; se calcula en 10 mil millones de dólares las pérdidas sufridas en las Bolsas norte-americanas; las cosas no van mejor en Londres, Berlín y París.

La torre de Babel del crédito internacional se ha desplomado. El chak de los bancos ha sido acompañado de la precipitación hacia las ventanillas. 1.345 bancos con 865 millones de dólares de depósitos han quebrado en los Estados Unidos, en 1930, y, en el curso de los 10 primeros meses del año 1931, 1.763 bancos con un depósito total de 1.461 millones de dólares corrieron la misma suerte. Hemos tenido el chack del Creditanstalt, en Austria; el de la Danat y del Dresdnerbank, en Alemania; el de la Unión Parisiense, en Francia; el del Banco Comercial, en Italia; el del banco Marmoroch-Blank, en Rumania; el de la Handelsbanken, en Dinamarca, etc.

El dinero huye. Primeramente de los países más amenazados, de Alemania y Austria, hacia Inglaterra, los Países Bajos, Suiza, Estados Unidos. La caída de las monedas ha arruinado primero a los bancos austriacos, y después a los bancos alemanes e ingleses, y comienza a sacudir hasta el dólar. En pocos meses, los Estados Unidos han perdido 3.500 millones de dólares de oro.

---

(1) El reciente suicidio del banquero Kreuger, ha producido el chack en las bolsas de Suecia y ha tenido su violenta diapasón en las otras bolsas europeas.

Los bancos de emisión quiebran. Primeramente en Austria, después en Alemania e Inglaterra. La caída de la libra inglesa arrastra con ella hacia la inflación una docena de otros paises: Australia, Nueva Zelandia, India Británica, Egipto, Canadá, Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia Bolivia, Chile, Ecuador, Portugal. El Instituto alemán para la investigación de la coyuntura contó a comienzos de diciembre, 19 paises cuyas monedas estaban desvalorizadas.

Es así como se continúa el desplomamiento de la economía mundial. Las diferentes burguesías tratan de salvar su economía del derrumbamiento definitivo recurriendo a las últimas reservas del Estado. El capitalismo alemán arrastra su miserable existencia gracias a la ayuda del Estado. Mussolini ha estabilizado casi toda la vida económica de Italia a costa del Estado. Francia se ha visto obligada a correr en auxilio de su economía capitalista gastando para ello centenas de millones de francos. Gasta nada más que para el Banco de Francia y con el fin de indemnizarlo por las pérdidas sufridas como consecuencia de la desvalorización de la libra esterlina, alrededor de 2,500 millones de francos; ha socorrido al Credit National y ha reflotado a la Unión Parisienne; ayuda a la gran industria, a las compañías de navegación y a la agricultura.

El gobierno de los Países Bajos ha hecho lo mismo. Ha reflotado a su Banco Nacional (50 millones de florines perdidos por la caída de la libra), a sus diferentes bancos privados, a su industria y a su agricultura. Inglaterra, Estados Unidos y los demás países capitalistas han obrado de la misma manera. Y es a esto que se califica "capitalismo de Estado", es decir a los que, en realidad, no es otra cosa que el sistema más innoble de explotación de las masas trabajadoras para impedir el derrumbamiento de los usufractuarios capitalistas.

La guerra económica hace estragos en el mundo capitalistas. Todos aquellos que han combatido con encarnizamiento el "caos bolchevique", tienen ante así el caos del

capitalismo mundial. Todos aquellos que han sonado el halalí para dar caza al bolchevismo, asisten ahora a la autodestrucción de la economía capitalista mundial.

¿Podemos contentarnos con el papel de espectadores ante este espectáculo extraordinario de la disolución de un orden social? ¿Debemos contemplar pasivos la manera como centenas de millones de trabajadores son arrastrados en ese remolino de la autodestruccion del capitalismo?

No hay sino un solo camino para salir de este proceso de descomposición del capitalismo en bancarrota, es decir, el camino de la lucha por el socialismo.

el solitario

Walter Rathenau

Nació capitán de industria. Su padre es el fundador de esa Empresa tentacular denominada A. E. G. (Allegemeine electricitas gesellschaft). Sin embargo, no quiso permanecer como vulgar financiero sin entrañas o insolente magnate, ni sentíase cómodo en la burguesía. En carta a Ebert (16 de diciembre de 1918), quejándose por haber sido eliminado de la Junta socializadora de las industrias, exclama: "No creo que en la clase burguesa haya muchos hombres que, a despecho de toda hostilidad y comprometiendo su posición social, se hayan opuesto con tanta fuerza a la guerra y fundado un nuevo sistema económico sobre base científica, como yo, por deber, he hecho."

Forma su juventud en las ciencias y las letras. Ingeniero, luego doctorado en ciencias fisiconaturales, se entrega a explorar la naciente electroquímica, y en el laboratorio y en la fábrica se prepara para dirigir la A. E. G.

Ya es una potencia en la industria eléctrica y en la alta banca. El no quisiera, mas cada día se sumerge más y más, como en tembladera, en el turbio mundo de los negocios. Millones son las unidades que maneja.

Pero no bien puede, escapa de sus dinamos, turbinas, acumuladores y transformadores, para encerrarse en su villa de Grunewald. Le aguardan ahí los brazos de su anciana madre—la única ternura femenina que apetece—y el silencio sonoro de viejos pinos a cuyo amparo gusta conversar con filósofos y artistas amigos.

Allí, en su residencia, abismase en hondas meditaciones. ¿En qué medita? En la organización social de mañana en un Estado nuevo sin privilegios para una clase, en una Economía nueva que no estrangule el alma humana. Para reposar, este griego sin ocios, tan pronto pinta un cuadro, como escribe versos o ejecuta alguna sonata antigua. Así nos lo describe Emil Ludwig, para quien Rathenau "fué quizá la inteligencia mejor dotada de su época."

Allí, en su mansión de soledades, ni los tapices orientales, ni las finas porcelanas, ni las tallas renombradas, ni los cristales venecianos de esos que alaba d'Annunzio en "Il fuoco", ninguno de los pequeños lujos de que se rodea con buen gusto, hácenle olvidar las angustias de los hombres que no son sino músculos de oro para el sistema capitalista.

Desde su mocedad había entrevisto como posible la fraternidad en la tierra. Sus estudios de Botánica, a que fuera aficionado, le dieron a pensar en que la simbiosis podría cumplirse también entre los seres humanos como entre los vegetales. Muchas veces puso un rayo de luz en su intelecto esa ley biológica que mueve a la harmonía. "El estudio de las leyes de la simbiosis—escribe en uno de sus ensayos,—de la asociación de organismos tendiendo hacia una vida común y una ayuda mutua, dejó en mi espíritu una profunda huella."

Más tarde, cuando le toca ser director de Empresa y conoce el dolor de los que producen sin más pausa que la muerte para que unos pocos acumulen riquezas, y advierte las prerrogativas desmesuradas concedidas al capital, el capitalista se vuelve el más grande, el más hosco anticapitalista.

Rathenau, entonces, vive para difundir su mensaje. Publica libros y el escritor subleva a los burgueses alemanes. No pueden tolerar que uno de los suyos haga fuego contra quienes han nacido para mantener y detentar la explotación.

Nada le detiene. Tampoco le arredran las persecuciones con que, por pertenecer a la raza proscripta, acosan al político los nacionalistas. Y si éstos no le hubiesen asesinado seguiríamos oyendo su voz valiente que suena a Lutero, a Marx, a Nietzsche, a Spinoza y también no poco a Francisco de Asís.

Más de la mitad de la vida llevaba andada, cuando una mujer se cruza con su madura adolescencia de 23 años. Pareciera que al final del sendero de todo luchador, una mujer siempre espera. Rathenau puede gozar la primavera en otoño. Se acerca al jardín, pero no toca las rosas. Cuando nos llegue su epistolario amoroso, recientemente publicado en Alemania, sabremos qué le detuvo.

Quizá creyó que ya no se pertenecía. O no quiso mostrarse con vaso frágil que se rompiera al peso de su dolor y su decepción. Porque desde que conoció los males del capitalismo, desde que supo cuánta inmoralidad se encierra en las ganancias ilimitadas, sólo ha añadido dolor a su vida. Sin sufrir, sufre. Y se rebela. Y blasfema.

Combate el régimen social, que le parece monstruosamente injusto. Predica el retorno a la era anterior a la "mecanización", que roba sentido a la vida. Se encara con los ricos, a quienes expulsa del "reino del alma", para preguntarles con qué derecho lo son. **Señala los peligros del militarismo.** Aconseja poner límites a la riqueza individual, considerando culpable a todo hombre "que reserva y utiliza para sí y sus descendientes una suma de bienes materiales mayor que la estrictamente necesaria para las exigencias de una vida moderada." Sus ataques más rudos los retiene para la plutocracia. A esta oligarquía la estima la más odiosa de todas. Porque no realiza otra función que enriquecerse y sostenerse parasitariamente, porque es dueña del Poder, dirige la opinión por la prensa grande, limita la libertad y la dignidad humanas, prepara y trae la guerra.

Rusia actual

(Como construye su porvenir)

Rusia es ahora, como Italia, país joven o pueblo remozado que desecha tradiciones y avanza libre y enérgicamente por nuevos derroteros. Es realista en la plena acepción del término, acumula ruinas, destruye con atroz piqueta y reconstruye, animada por fe inquebrantable, el porvenir, ese futuro que considera necesario y redentor. El pueblo se convierte a lo primitivo con decisión. No le preocupan las sutilezas del examen psicológico, ni se abandona en el nichevo. Pasaron de moda los personajes de Dostoieuski, angustiados por un análisis excesivo. ¿Quién al sufrir intensamente, pungido por las necesidades de la acción, puede dejarse invadir por la almohada de Montaigne que sirve en tiempos serenos y sin tragedia? Va estrechándose el horizonte de cada ruso, pero dentro de él se mueve con más firmeza que antes. Destierra el amor, las complicaciones sentimentales de la novela, del teatro; e ingresa en un severo y silencioso asilo, cada zona de Rusia que ha llegado a ser un "gigantesco convento de hombres."

(La fe que los anima)

Anima al pueblo ruso la fe que levanta montañas. Misticismo, religión del progreso acelerado, incontrastable, mesianismo, creencia en la misión de la raza y dentro de ella de la clase pura, resuelta, que ha vencido a la burguesía, y aniquilado al zarismo. Sin esa religión no podrían explicarse los sacrificios aceptados por las masas dolientes, en largos años de guerra civil, de guerra externa, su actitud ante el reino del terror y el espectro del hambre. ¿Qué importan tantos males si Rusia va a redimir pueblos, a salvar almas?

(Pobreza y obediencia, de estos nuevos frailes)

El partido que gobierna es una orden religiosa, la orden del ateísmo, escribe ingeniosamente un escritor: grupo

ascético, duro con los demás y consigo mismo; minoría actívisima que ejerce la más dura tiranía. El K. P. cuenta tan solo con un millón de hombres. La fuerza del partido en un país inmenso no hemos de medirla por el número de los que en él militan sino por la disciplina, por el noviciado a que se somete todo candidato, seis meses a dos años de severa preparación antes de que sea pronunciado el **dignus est intrare.** El comunista que vaca a una función dentro del régimen recibe magro estipendio, no más de doscientos cincuenta rublos mensuales, unos ciento veinte dólares; vive en mediocricidad apenas dorada. Se separa así radicalmente la riqueza del poder, y se evita que intereses secundarios inficionen al representante de una austera agrupación. Cuando un comunista crece en prestigio y no es ya simple instrumento de la idea, se le separa, se le destierra, como lo hacen los jesuitas. Nadie puede aspirar a prepotencia, todos sirven un pensamiento general. La pobreza, la obediencia constituyen aspectos esenciales de esta política desinteresada, cruel y firme. Rohan considera que mientras subsista tal fuerza moral perdurará el régimen en la forma presente y podrá destruirlo solamente la repentina aparición de un condotiero, de un Kan como los que vinieron en remotos tiempos de la Tartaria o la influencia de un dulce profeta tolstoyano, de un Ghandi eslavo.

"cuadernos de la economía mundial"
Editorial "documentos"
Casilla 3585 - Teléfono 89579

Publicaciones en circulación:

Serie «Cuadernos internacionales»

N.º 1 *Stalin y El Regimen Capitalista*, por Georges Valois.
„ 2 *La Querella de las Generaciones*, por Pierre Dominique
„ 3 *La Racionalización Marxista* por Sammy Béracha
„ 4 *El Sindicalismo de los Técnicos*, por Gastón Sauvebois
„ 5 *El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*, por Roger Francq
„ 6 *La Quiebra del Fascismo*, por Pietro Nenni
„ 7 *El Plan Hoover y la Crisis Alemana*, por Jhon Barbell
„ 8 *El Oro y La Crisis Mundial*, por Jorge Boris
„ 9 *Las Masas y La Política*, por Lucién Romier
„ 1 *Fl Nuevo Estado y La Edificación Económica Rusa* por J. Stalin
„ 11 *El Destrozo de la India*, por Kabama Row
„ 12 *Organización y Constructores de Rusia*, por Pierre Dominique
„ 13 *La Revolución China*, por Chen Fou-Choen
„ 14 *El Nacionalismo*, por Rudolf Rocker
„ 14 *El Anti-Imperialismo Chino y El Comunismo*, por Chen Fou-Choen
„ 16 *La inflacion y sus graves defectos economicos*, por Elemer Hantos

Serie «cuadernos de la economía mundial»

No. 1 *Como se derrumba el Neo-Capitalismo*, por M. J. Bonn
„ 2 *Union Soviética enfocada por los redactores de VU*
„ 3 *La Convulsion Economica del Mundo*, por Paul Louis
„ 4 *Cien Años de Dictadura Capitalista*, por Lucien Laurat

Próximo número:

No. 5 **La Bancarrota del Mundo por l Inflación de los Créditos**, por Francis Delaisi

la espontaneidad del trabajo soviético

SERGIO EISENSTEIN el famoso cinematografista soviético atestigua la espontaneidad de su obra creadora.

El periodista yanqui Edmund Wilson en un artículo "Eisenstein en Méjico", refiriéndose especialmente a la película que éste dirige actualmente en ese país, decía: "Eisenstein en Méjico, podrá por primera vez en su vida, hacer un trabajo libre..."

Contesta Eisenstein:

"Sea que Mr. Wilson lo haya pretendido o no, el pasaje de su artículo da la impresión de una afirmación en el sentido de que los que trabajamos en la orientación y desarrollo del "Cinema Soviético", somos víctimas de una especie de "trabajo forzado". Es esta la misma afirmación que numerosos economistas hacen cuando se refieren al inmenso esfuerzo colectivo de nuestras masas creadoras que construyen el primer Estado Socialista del orbe.

Mr. Wilson con sus palabras, parece querer hacer extensiva la errónea afirmación del "trabajo forzado", del campo de las creaciones económicas al campo de las creaciones artísticas. Cualquiera que haya sido la intención del señor Wilson, sus palabras parecen querer decir que el único medio que yo habría tenido de escapar al "trabajo forzado" de la Unión Soviética, habría sido mediante una arrancadita a la América Latina, financiada por algún "millonario..." que seguramente me dejaría hacer "obra libre" por primera vez en mi vida...

Yo rechazo tal impostura. Deshonra, ella, profundamente a todos los que damos nuestro más entusiasta esfuerzo a la creación del Cinema Soviético, y calumnia al nuevo sistema social ruso, que es el único que proporciona todas las oportunidades para hacer obra libre creadora. Nos basta exhibir el éxito de nuestro Plan Quinquenal, mientras el

mundo capitalista se debate en la desesperación económica y moral, para desvirtuar tal fantasía. Aún nuestros violentos enemigos reconocen el enorme crecimiento ruso.

Nosotros, artistas soviéticos, no somos compelidos por nadie, y hacemos nuestra entusiasta labor, según nuestro propio criterio; la realizamos eso sí, encendidos por el entusiasmo de poder llevar a nuestros films todos los hechos y problemas que sean de vital importancia para el progreso de la República de Trabajadores y Campesinos.

Lo que nosotros buscamos ansiosamente son los medios para hacer del cinema, la expresión completa de las necesidades de la Unión Soviética. Y no nos avergonzamos de confesar que es debido exclusivamente a nuestra incompetencia que las hermosas concepciones nuevas de la organización social rusa no embellezcan por sí mismas las películas a las cuales las transportamos. No nos avergonzamos de declararlo, porque jamás el arte había encarado problemas tan enormes, vitales y trascendentales como los que debe afrontar el artista soviético, problemas que él desarrolla, según su libre punto de vista. Precisamente, el éxito y progreso del film soviético se debe al hecho que sus creadores han tenido siempre frente a sí, improcedentes problemas que enfocar y desentrañar.

Guadalajara, Jalisco, Méjico.

siguiendo el proceso de la crisis

Los países productores de trigo de Europa, siguen intentando la formación de un gran consorcio, para batir a los otros países, no europeos. Este consorcio quiere pasar los límites comunes, uniendo ahora, férreamente, a sus diversos países en una alianza de producción y de venta, que toma el total de los organismos individualizados y los hace concentrarse obligatoriamente. Así, solo aparecerán masas

productoras afiliadas a un solo organismo, que celularmente se llamarán: Bulgaria, Hungría, Yugoeslavia, Rumania.

|||

Otro medio, que se intenta poner en acción para combatir la crisis agrícola: "el cooperativismo".—Cooperativas de producción agrícola". "Cooperativas de Consumos". Se quiere estructurar el mundo, bajo este nuevo sistema, que según el capitalismo, produciría la socialización "en frío".

|||

La caída de los precios de los diversos productos, se ha acentuado en 1931 y lleva su ritmo sin límites; sin embargo, el monopolio de algunos productos, ha detenido la caída. Tal ha sucedido con el azúcar. Se ha querido hacer lo mismo con el trigo y se ha evitado esta tragedia, debido a la no participación de Rusia, en posibles convenios.

|||

En los períodos de inflación suben los precios, o sea en los períodos de prosperidad ficticia. En los períodos de desinflación, caen los precios. En consecuencia, el oro no juega sino un papel reflejo. La Revista Monde dice: "Si los precios tienden al presente a bajar, no es porque el oro adquiera mas valor, sino, porque la depresión económica comporta una superioridad prolongada de la oferta sobre la demanda"

|||

Todos los precios han caído bajo el nivel de los precios de antes de la guerra (1913).

|||

La caída de los precios no ha seguido un ritmo paralelo para todos los productos, algunos se han sostenido con firmeza, otros, han caído violentamente. Ejemplos: seda artificial 1913 precio 100, en 1926 baja a 86,6, sube a 94 en 1928 y cae a 61 en 1929. Petróleo, azúcar, café etc. 1913 precio 100, 1925 141, 1930 baja a 128. Ello depende del proceso de racionalización en algunos productos, de la organi-

ración de consorcios, para sostener los precios o bien, de una mayor o menor producción ordenada por los convenios de los diversos países. Otro ejemplo: zinc en 1932 el precio era de 163, en 1928 era de 112; en 1930 cae a 77.

III

La libre Francia, ha monopolizado la libertad. Su imperialismo mercantil, es igual al terrorismo del imperialismo mercantil inglés o americano. Está estrangulando a la Indochina y las ansias de independencia de ese pueblo esclavo, son ahogadas en procesos inhumanos.

III

Inglaterra, para sostener ese gigantesco prestigio de los mares y vestir a sus mujeres y hombres elegantemente, tiene que hacerlo explotando el vicio en el mundo. Inglaterra tiene la explotación y el monopolio del opio en la China. Sus interés está en envenenar mas y mas a ese pueblo, ya que sus entradas están en relación directa con el número de seres viciados. En 1928 obtuvo rentas de 38.092.221 dollares, de los cuales, 12.322.263 por entradas de venta de opio. En 1929 34.099.833, siendo 12.250 correspondientes a opio. En 1930. 26.066.169. de ello. 12.750.000 por opio.

III

La caída de los precios, no ha afectado en una forma regular a todos los paises. Hay un variante de 7.2% a 13. 8% en los diversos paises industrialistas, en la baja de 1930 en relación con 1929.

III

Paises en plena crisis, tienen bajas inferiores, a paises en donde la crisis es mas benigna, ello se debe, al amortiguador de las aduanas. En Alemania la caída de los precios es inferior al Japón, Italia, Francia, Inglaterra y ello se debe—según los economistas—a su red de consorcios, que han sostenido la debacle.

III

Mientras todo se derrumba en Alemania, algunos consorcios, no solo no han quebrado su sistema económico, si-

no que, hasta han obtenido fuertes utilidades, como si en verdad la crisis, no fuera sino una lejana historia. Tal ha pasado con el monopolio de la siderurgía alemana, cuyos vínculos con otros paises, han servido para inflar los precios.

Uno de los centros bloqueados por el Japón es Shangay. Quizás si esta provocación del Japón sea considerada por la tontera humana como un resultado de complejos psicológicos. La verdad es sabida enteramente, ya que la guerra europea la dejó al desnudo, es la guerra mercantil, el imperialismo mercantil, la pelea por la adquisición de mercados.

Shangay está bloqueada, centro industrial de la China. Allí mismo, hace un tiempo, la Asociación de Banqueros Chinos, conjuntamente con el Ministro de la Industria y del Comercio, estructuraban un plan de racionalización industrial y organización científica del trabajo. De aquí salió un organismo directivo con 29 miembros y también el fuego de la presente guerra chino-japonesa.

Lo anterior, con la crisis profunda del japón, que encontró a sus industrias absolutamente agenas al proceso de concentración que se operaba en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, intensificó así los efectos de la crisis, siendo los antecedentes, para ocupar la China con las bayonetas de los banqueros e industriales japoneses.

calidoscopio mundial

La incertidumbre mudial, paso a paso, se acentúa antr la evidencia colectiva de que asistimos a las postrimerías de un régimen.

No obstante, los empecinados desatienden el clamor unánime de la humanidad gimiente y las claras manifestaciones de que el desconcierto impera entre los hombres.

Continúan las huelgas en España. En Polonia, 6000 mineros de Alta Silesia, en Burnley (Inglaterra) los obreros de 22 fábricas de algodón, etc., etc. han recurrido al mismo medio para procurar mejoramientos en sus escuálidos subsidios.

III

Numerosos heridos y muertos en los choques entre Nazis y comunistas en Alemania. Complots revolucionarios en Barcelona, Jaca, etc. En Sud América, revueltas comunistas abortadas (Uruguay, Chile, Paraguay). Síntomas de descomposición, a la vez que vislumbres de esperanzas.

III

No obstante, el capitalismo, ciego, se debate en desesperada agonía. Inglaterra, último baluarte del libre cambio, el 29 de Febrero de 1932 a las 5 P. M. se convierte al proteccionismo. Naturalmente, EE. UU. estudia apuradamente los aranceles británicos para iniciar el contra-ataque; y el Gabinete Alemán en la misma fecha, votó la escala extra de tarifas aduaneras. Llamaríamos a todo esto una chacota si no se tratara de un juego trágico que tiene como único pasatiempo el hambre de millones de seres, y la ilusión desesperada de los grupos capitalistas que creen asegurarse de ese modo los mercados internos.

III

Sin embargo, el tambaleo del capitalismo se hace cada vez más agudo como lo demuestra la siguiente estadística de incremento de la desocupación, proporcionada por la Oficina Internacional del Trabajo:

Aumento de la desocupación en el último año;

Francia	523%
Nueva Zelanda	508%
Gran Bretaña	7%
Australia	13%
Canadá	25%
Alemania	24%
Irlanda	18%
Italia	53%
EE. UU.	5%

III

Mucho más anárquico, demoledor y disolvente es un **régimen capitalista** en que los que no trabajan (cesantes, rentistas, desocupados, etc)—hasta hoy los parados han sido involuntarios; llegará el día en que sus hábitos de ocio los convertirán en cesantes voluntarios encantados de su situación, viven de los que trabajan; que un **régimen socialista** que obliga a todos a trabajar, compartiendo las utilidades.

EE. UU. anuncia un déficit presupuestario para el período 1932-33 de 1.241 millones de dólares, cuyo origen principal está en las sumas votadas para subsidios a los desocupados y para obras públicas inútiles y suntuarias destinadas a darles trabajo.

Las medidas aconsejadas para equilibrar el presupuesto son: a) economías en los gastos administrativos, mediante reducción de personal (creación de nuevos cesantes);

b) Aumento de los impuestos (reducción del poder de compra de los que mantienen la cesantía).

¿............?

¿Es que los hombres se han vuelto locos?

III

En contraste con la affigida situación de los países capitalistas que echan manos de toda clase de recursos para enderezar el régimen que alimentan, y como hermosa muestra de sinceridad se destacan los honrados recursos de la Gran República de Obreros y Campesinos. En efecto, Rusia ha sido el único país que ha tenido la valentía de presentar a la Conferencia del Desarme una proposición de DESARME ABSOLUTO. Lo único sincero.